

Toda organización donde las personas ocupan un lugar primordial, debe estar acorde, —tanto en sus relaciones internas como en sus fines— con los valores de esas personas que la integran. De otra manera solamente una fuerza impositiva externa es capaz de mantener una coherencia indispensable. Por la misma razón, quien quiera cambiar la estructura de una organización debe velar por que los valores que presupone estén interiorizados por los actores de ella. En una palabra, un cambio de estructura conlleva un cambio de valores.

A. MICHEO

El aspecto defectuoso de la estructura de la empresa capitalista no está en su deficiencia técnica de cara a la producción, sino en su incompatibilidad con los valores humanos. El ideal de maximización y optimización del producto sacrifica al hombre. Hay una incompatibilidad entre el perfeccionamiento técnico para la producción y el desarrollo de las cualidades humanas del trabajador. Se está afirmando que el hombre moderno cuanto más se tecnifica, más se deshumaniza.

El proyecto comunitario tiene un contenido sustancialmente distinto. Introduce elementos nuevos —propiedad en común, autogestión, distribución del ingreso, incentivos, etc— que determinan un cambio estructural. Este cambio, si quiere ser exitoso, no puede ceñirse a los aspectos puramente técnicos, sino que debe abordar al mismo tiempo el que su contenido valorativo corresponda a las aspiraciones del hombre que trabaja.

"Hacemos, por ello, un llamamiento urgente a los empresarios, a sus organizaciones y a las autoridades políticas, para que modifiquen radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas" (Medellín, Justicia N° 10)

EMPRESA COMUNITARIA Y POLITICA DEMOCRATICA

Se puede preguntar, sin embargo, por qué sigue vigente y pujante la unidad productiva capitalista. Simplemente por una fuerza exógena: un contrato legal y la necesidad que impone el sistema de ser la única forma disponible para obtener los medios de vida. Pero estamos observando que esta unidad está en crisis y se buscan nuevas formas de estructurarla. La empresa comunitaria es una de ellas.

VALORES QUE CAMBIAN

Uno de los principios fundamentales de la empresa capitalista consiste en "la preeminencia del capital sobre el trabajo"; más explícitamente del hombre que trabaja, o de otra manera, la "preeminencia de la ganancia sobre todos los demás valores". El trabajador es un factor al servicio directo de este valor fundamental, solo indirectamente puede que alcance algún perfeccionamiento humano.

La empresa comunitaria intenta invertir los términos de esa formulación: "preeminencia del trabajo sobre el capital". Tanto la producción como las ganancias quedan supeditadas al ejercicio y desarrollo de las facultades del trabajador. No se trata de sacrificar simplemente la producción, sino que se intenta lograr que el desarrollo de los valores humanos en el proceso de la producción sean incentivo que traiga como consecuencia una productividad adecuada.

Otro principio valorativo típicamente capitalista es la "preeminencia del derecho a una ilimitada propiedad individual sobre el derecho de todos a una vida digna". De ahí que los derechos jurídicos individuales sobre el capital en la distribución de los ingresos o beneficios supere escandalosamente los derechos de quien pone su trabajo personal.

"El sistema empresarial latinoamericano y, en él, la economía actual, responden a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía". (Medellín, Justicia N° 10)

La empresa comunitaria intenta, también aquí, invertir los términos de la formulación "preeminencia del derecho de to-

dos a una vida digna sobre el derecho a una ilimitada propiedad individual" De ahí la implantación de la propiedad común como base del nuevo sistema productivo

Como consecuencia del ejercicio de estos nuevos valores directivos, se cambia el sentido de las relaciones internas y el significado global de la unidad empresarial. Las relaciones humanas, vitales, educativas, sustituyen a la "organización científica del trabajo". Se facilita el que el núcleo vital y familiar no quede aislado como unidad aparte, separado y muchas veces hostil. En otras palabras, la empresa productiva comunitaria se convierte en una comunidad donde, teniendo el trabajo como centro, trasciende su especificidad técnica para convertirse en el tronco sustentador de toda la vida.

"La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente una comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes" (Medellín, Justicia N° 10),

UN PROBLEMA ESPECIFICO

Toda sociedad está organizada bajo principios emanados de un conjunto de representaciones y valoraciones sobre la realidad que constituyen lo que se llama su "ideología dominante". Los gobernantes legislan y propician instituciones basadas en esas valoraciones y el campo económico es uno de los fundamentos principales. Por otra parte, los grupos menores que integran la sociedad global tienen también sus propias representaciones y valoraciones de la realidad en que viven y que proceden de sus relaciones particulares en las organizaciones a que pertenecen. Es decir, tienen su "ideología particular". La estabilidad de una sociedad depende de la coherencia de ambas ideologías, de lo contrario se presenta

la crisis y el conflicto interno más o menos explícito

En Venezuela hay síntomas de crisis, cada día más significativos, entre ambas representaciones valorativas de la realidad. Grupos particulares acusan a la ideología dominante como ajena a su idiosincrasia, importada, destructiva de los valores autóctonos. Es la base del conflicto interno.

Si ambas ideologías fueran independientes o paralelas, no habría mayor problema. El hecho es que su interrelación es tan íntima que las influencias de ambas afectan a los mismos individuos. Más aún, la ideología dominante tiene en su poder todos los medios de influencia: los centros educacionales formales, los medios de comunicación social, la legislación, la

organización de la estructura económica, etc. La posición de las ideologías particulares ocupan el lugar del débil que tiene que buscar fórmulas para conquistar una fortaleza muy bien equipada para la defensa.

Por esta razón se pregunta acerca de la factibilidad de sus pretensiones y en caso afirmativo cuál será el instrumento adecuado que pueda proporcionarle alguna garantía de éxito. Aparece claro que no basta la demostración de su factibilidad a nivel de técnica económica, sino que esa pretensión entra en el complejo campo de la política. En concreto podemos afirmar que la implantación del sistema productivo comunitario como base de nuestra sociedad supone una actuación política.

ALTERNATIVAS POLITICAS

El concepto teórico de política cristaliza en formas operativas concretas de actuación. Son los sistemas políticos. Cada uno de ellos tiene su conjunto valorativo propio. Por lo tanto, también la escogencia del sistema político tiene que tener en cuenta las valoraciones de las personas que lo viven. De otra manera se produciría una tensión o conflicto interno entre la ideología formal del sistema político y el de

sus miembros. ¿Hay algún sistema político cuyas valoraciones coincidan con las de la implantación del sistema empresarial comunitario? Creemos que sí. Es el sistema democrático. La coincidencia consiste en que ambos tienen como criterio fundamental la PARTICIPACION.

Paradójicamente el sistema democrático vigente en América Latina pone obstáculos a una organización económica comunitaria. Esta oposición tiene su expli-

cación. La teoría política distingue dos clases de democracia: la democracia elitista y la democracia participativa. Ambas se fundan en la participación, pero en la primera está muy restringida. En lo estrictamente político se ciñe a una simple participación en el voto electivo y en lo económico, a una libre participación en la competencia. El resultado es que apenas una pequeña élite participa realmente en las decisiones del acontecer nacional.

"En Latinoamérica tal ejercicio (autoridad política) y decisiones con frecuencia aparecen apoyando sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados" (Medellín, Justicia N° 16)

Grupos emergentes, cada día más numerosos y organizados, buscan un ejercicio democrático más auténtico con una participación más general, en lo político, en lo económico y en lo social. La empresa comunitaria quiere ser una fundamentación estructural, una escuela de demostración y aprendizaje. Su desarrollo cua-

litativo y cuantitativo constituye un ataque frontal a la élite privilegiada y su oposición no se hace esperar. Al llegar a esta coyuntura, ¿será posible a estos grupos emergentes llegar a la cúspide de sus pretensiones por la vía democrática que lógicamente es la suya?

La mayoría de los países latinoamericanos han vivido o están viviendo esta coyuntura. Por desgracia, los resultados no favorecen una conclusión que se incline al mantenimiento de la democracia. Una vez planteada la coyuntura con una composición de fuerzas en posibilidad de éxito, se han descubierto dos características, por un lado la rigidez del sistema democrático elitescas y por otro lado el militarismo como árbitro emergente que toma el mando de la situación. Unas veces, las más, los militarismos han reforzado definitivamente el statu quo de las élites y otras, las menos, se han inclinado a la implantación de las nuevas aspiraciones.

No parece que el militarismo, por más populista que se presente, pueda ser instrumento adecuado para el mantenimiento de un sistema democrático participativo. Parece imposible que se pueda desprender de su esencial sello impositivo. Sin embargo, la rigidez de las democracias elitescas, el aferramiento a sus privilegios adquiridos, su poder político basado en la concentración del capital nacional, está convenciendo al pueblo desesperado e impotente de la necesidad

de esta fuerza exógena para inclinar la balanza a su favor. Si el militar estuviera convencido del viejo criterio romano de que la dictadura es necesaria, pero en casos de emergencia y por poco tiempo, su intervención podría ser considerada con posibilidades de resultados positivos. La historia, sin embargo, no ayuda mucho a esta interpretación.

Otra alternativa política consiste en la lucha de clases revolucionarias y la conquista del poder por el pueblo organizado. La presencia de esta alternativa es cada día más apremiante. En teoría, podría ser éste uno de los medios para la implantación de un sistema participativo en la línea que se ha expuesto, sin embargo, está ya tan identificado con la ideología marxista-leninista y sus realizaciones históricas son tales, que difícilmente se puede esperar de él algo más que una permanente dictadura muy alejada de la participación basada en la libertad. Por otro lado, tampoco hay que olvidar las nuevas derivaciones de ese sistema hacia la implantación de un modelo de sociedad que se acercaría mucho a un socialismo comunitario propiciado claramente por quienes abogan por una estructura económica comunitaria.

"Estimamos que las comunidades nacionales han de tener una organización global. En ellos toda la población, muy especialmente las clases populares, han de tener, a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa en la construcción de una sociedad". (Medellín, Justicia N° 7)

El fondo del problema radica en la rigidez de las élites detentoras de los privilegios, en su convencimiento de que la democracia elitescas sea el mejor sistema posible y de que son ellos los únicos capaces de tener un conocimiento objetivo de la realidad. Los hechos están demostrando su equivocación y hay el peligro inminente de que los cambios provengan también por la vía de los hechos. ¿Tendremos los venezolanos flexibilidad y capacidad creativa suficiente para responder al reto de las aspiraciones emergentes de nuestro pueblo marginal? Las ideas comunitarias expuestas parecen ofrecer una alternativa plausible.

MEDELLIN

Y

LOS EMPRESARIOS CRISTIANOS

(Extracto de una ponencia del P. Renato Poblete, S. J. para la reunión de la UNIAPAC celebrada en Bruselas en Febrero de 1971 con el título "Medellín y los Empresarios Cristianos")

"Podemos decir que solo estamos en los comienzos de los cambios. Cuesta hacer aceptar a los empresarios la idea de que la empresa deberá ser una comunidad de trabajo. El caso chileno y peruano de cambio político hacia un socialismo, ha puesto a los empresarios frente a una urgencia que en lo que respecta a Chile se toman más en serio las posibilidades de una reforma dentro de sus empresas. Parecería que temor es lo que más mueve a las personas a aceptar los cambios.

Los cristianos que no están en el campo empresarial tienen hoy una tentación muy fuerte para ir ha-

cia un socialismo, sea éste democrático o no. La tentación del socialismo que puede ser tentación incluso a un socialismo no democrático, podrá ser superada solamente en la medida en que los empresarios no solo hablen de reforma de la empresa, sino también la lleven a la práctica. Que ellos puedan mostrar alternativas reales y operantes al socialismo burocrático y al capitalismo. Al hacer un análisis de conciencia podemos decir que mucho tiempo y casi años de conversaciones, sesiones de estudios, jornadas, no han logrado que un gran número de empresarios acepte la idea de la participación."